



## Mary Somerville y los científicos amateur

ADELA MUÑOZ PÁEZ

A pesar de no tener formación oficial, logró que sus talentos fueran alabados por los científicos más famosos y su casa fue centro de tertulias científicas.

Al subir las escaleras que llevan al comedor del *College Somerville*, en Oxford, se ve un retrato al óleo de una señora de mediana edad vestida a la moda del siglo XIX, con traje largo y cofia, cuyo aspecto serio contrasta con el bullicio de los estudiantes que acuden a almorzar. Es el autorretrato de Mary Somerville, una escocesa que, sin haber recibido ninguna formación académica, llegó a ser conocida como la mujer más brillante de su época. Entre sus méritos se cuenta haber traducido al inglés la obra más compleja del astrónomo y matemático francés, el barón Laplace, *Mécanique celeste* y la publicación de tres libros originales, compendio del saber científico de su época, por lo que, aunque su condición de mujer le impidió ser miembro de la *Royal Society*, su busto tiene un lugar preferente en la sede de esta institución.

Mary Fairfax nació en 1780 en Jedburg y se casó en primeras nupcias con Samuel Grieg, cónsul de Rusia en Londres, ciudad en la que nacieron sus dos hijos mayores y en la que Mary comenzó sus estudios de mineralogía y matemáticas. Su marido murió inesperadamente a los tres años de matrimonio y Mary volvió a la casa familiar en Escocia, donde su herencia le permitió seguir cultivando su pasión por las matemáticas.

La visita de su primo William Somerville, algo mayor que ella, viudo y con un hijo, li-

beral y aficionado a las ciencias como ella, le hizo reconsiderar su decisión de no volverse a casar. Tras su boda en 1812, Mary comenzó su carrera científica, en la cual su marido fue su principal apoyo. A su interés inicial por las matemáticas se sumó la astronomía, tras visitar a William Herschel en su observatorio durante el viaje de novios. La pareja, que tuvo otros cuatro hijos, se estableció finalmente en Londres, donde William Somerville se hizo miembro de las principales sociedades científicas. Pronto entablaron amistad con los físicos Thomas Young, que demostró la naturaleza ondulatoria de la luz, con William Wollanstone, que descubrió las líneas oscuras del espectro solar, y con el matemático Charles Babbage, inventor de la primera máquina de cálculo, entre otros. Era la época en que la ciencia se hacía en los gabinetes privados de los aristócratas y burgueses, y se presentaba en sociedades científicas de las cuales las mujeres no podían ser miembros, pero sí asistir a las numerosas conferencias que organizaban. La tenacidad, brillantez y, todo hay que decirlo, el trato encantador y la belleza de la que era conocida como “la Rosa de Jedburg”, hizo que los talentos de Mary fueran alabados por los científicos ingleses y franceses más famosos de la época y que su casa se convirtiera en centro de tertulias científicas.

A PUNTO DE CUMPLIR NOVENTA AÑOS, PUBLICÓ SU CUARTO LIBRO, TRAS LO CUAL VOLVIÓ A LAS MATEMÁTICAS HASTA EL DÍA DE SU MUERTE



A raíz de la publicación en 1825 en la *Royal Society* de su primer trabajo de investigación original sobre las propiedades magnéticas de los rayos ultravioleta del espectro solar, Lord Brougham, educador, reformista y por entonces canciller inglés, le encargó la traducción al inglés de la *Mécanique celeste*. A pesar de que Mary estaba muy familiarizada con esta obra, su traducción le llevó más de cuatro años, tras los cuales, y una vez que había sido revisada por John Herschel, el hijo de William y científico preeminente como él, vio la luz en 1831. Tuvo tal éxito que poco después Mary abordó una obra más ambiciosa y original, *Sobre la conexión de las ciencias físicas*, publicada en 1834. Esta obra era un compendio de todo el saber científico de la época, incluyendo propiedades de la materia, óptica, calor, electricidad, magnetismo y astronomía. Además incorporaba los problemas no resueltos en muchos campos como, por ejemplo, la existencia de un hipotético planeta que perturbaba la órbita de Urano. Tras su publicación, John Couch Adams realizó los trabajos que llevaron al descubrimiento del planeta Neptuno. Su repercusión social fue tal, que Mary fue recibida por la

princesa y futura reina Victoria, y le fue asignada una pensión pública de 200 libras que posteriormente sería aumentada a 300.

Cuando en 1838 su marido se jubiló, se trasladaron a Italia, país en el que Mary escribió su cuarta obra, *Geografía Física*, publicada en 1848. Siempre curiosa, Mary se aventuró en los nuevos campos y a punto de cumplir noventa años publicó su cuarto libro: *Ciencia molecular y microscópica*, tras lo cual volvió a su primer amor, las matemáticas, que cultivó hasta el día de su muerte, el 12 de noviembre de 1872.

A pesar de lo singular de su obra, Mary no estuvo sola. Caroline Herschel, la hermana y principal colaboradora de William Herschel, fue su modelo. Ella, a su vez, fue la mentora de Ada Byron y la que le presentó a Charles Babbage, con el que ésta inventaría el primer programa informático. Sus legados permanecen vivos en el *College Somerville* de la universidad de Oxford, creado en honor de Mary en 1879, mucho antes de que la universidad abriera sus puertas a las mujeres, en 1920. Entre las muchas alumnas notables de este *College* se encuentran las novelistas Iris Murdoch y Vera Brittain, las primeras ministras de la India, Indira Gandhi, y de Gran Bretaña, Margaret Thatcher, y la científica ganadora del premio Nobel de Química, Dorothy Hodgkin. Y las que aún están por llegar, porque la ciencia cultivada con la pasión y el cariño con que lo hizo la aficionada Mary tiene por delante una larga vida. ■

.....  
Adela Muñoz Páez es catedrática de Química Inorgánica de la Universidad de Sevilla. Desde noviembre de 2008 tiene la página web [hypatia.es](http://hypatia.es), que recoge información sobre mujeres científicas de todos los tiempos, tema sobre el que da cursos y charlas y publica artículos de divulgación.